

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual infantil (Asi), entendido como una actividad sexual en la que un niño se ve envuelto sin su total comprensión y para la cual no está preparado física ni psicológicamente (OMS, 1999), deja cada año muchas víctimas. La Organización Mundial de la Salud (OMS), en septiembre del 2016¹, denunció que una de cada cinco mujeres y uno de cada 13 hombres han sufrido abusos sexuales en la infancia.

En Colombia, según cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2014), para el 2014 en Colombia se habían detectado 1.756 casos de abuso sexual en niños entre 0 y 4 años, 3.902 entre 5 y 9 años y 7.427 entre 10 y 14 años. Claramente, la mayoría de los casos se presentan cuando los niños comienzan su adolescencia. Para entonces, ya es tarde iniciar la prevención, por lo cual se propone comenzar más temprano.

Las leyes colombianas, y las de muchos países en el mundo, condenan estas prácticas; sin embargo, los castigos al abusador no reparan los graves daños que el Asi genera en la vida de los niños. Estos efectos no se desvanecen con los años y, en muchos casos, se acentúan y se transmiten a otras generaciones (Chesney-Lind y Shelden, 2004; Jhonson et al., 2006).

Desde la academia, espacio privilegiado para pensar los problemas, comencé a construir programas de prevención encaminados a evitar que los niños y las niñas fueran víctimas de Asi. Una primera aproximación a la prevención surgió en el 2000 con el Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil, cuyo objetivo principal fue fortalecer la capacidad de los niños² para detectar a tiempo el Asi. Las habilidades de denuncia y detección de una situación abusiva y sexual fueron, desde luego, los objetivos principales de este modelo de prevención. Si bien el programa se enfocó en los niños, también se contemplaron talleres para los padres y los maestros, con el fin de

1 Tomado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>

2 Si bien se reconoce la diferencia entre niños y niñas, por motivos de redacción del texto solamente se utilizará la palabra “niños”. Esto no implica un desconocimiento de las niñas como sujetos. Esto se tiene en cuenta también para las demás palabras: “maestros”, “padres”, “moderadores”, etc.

prepararlos para responder de manera adecuada a las preguntas y denuncias de los niños ante posibles casos de ASI; y por supuesto, el programa buscó generar alertas entre la población adulta para proteger a los niños y no someterlos a situaciones de riesgo.

Los años y la experiencia permitieron reflexionar acerca de este modelo y entender que si bien el Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil no solo se dirige a los niños, sino también a su entorno social más cercano, el énfasis de un programa de prevención no debería estar centrado en los niños, ni siquiera en los padres, sino en las instituciones. Son las instituciones las que deben construir espacios protectores para sus niños, son los adultos los responsables de protegerlos; pero, desde luego, no los adultos en solitario, sino organizados y coordinados en redes. Este giro en la forma de pensar un programa de prevención contra el ASI es importante porque compromete a los individuos y a las instituciones.

Mucho se habla de la misión, de la visión, de los objetivos, de los planes de una institución educativa. El ejercicio que se promueve con este libro es una reflexión acerca de cómo las políticas y los objetivos de los planteles educativos de educación primaria y secundaria deberían incluir la prevención del ASI no como una alternativa aislada, sino integrada profundamente con la filosofía de cada plantel.

Debido a esto, el lector encontrará en este libro una propuesta diferente al ya nombrado Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil. Este programa renovado se denomina: Contextos Escolares Protectores contra el Abuso Sexual Infantil. Su objetivo es construir redes de protección en las que participen los padres, los maestros, los profesionales y, desde luego, los niños. La creación de políticas protectoras contra el ASI y la conformación de redes son algunos de los elementos de esta nueva propuesta. Este libro es una alternativa entre muchas, una opción y un modelo que abre puertas, pero que está disponible para ser analizado, criticado y modificado. El libro está dirigido a las instituciones educativas, no a los niños. A las directivas de los colegios, no a los padres. Si bien es un libro de consulta directa de los planteles educativos (jardines infantiles, colegios, escuelas, etc.), puede ser también una referencia para profesionales de disciplinas afines a la psicología en temas de ASI y prevención.

La estructura del libro se divide en dos bloques temáticos. El primer bloque aborda algunos aspectos conceptuales importantes para implementar el programa. En el primer capítulo, se define el concepto de ASI. En el segundo capítulo, se definen los factores de riesgo y las consecuencias que este fenómeno tiene en los niños a corto y a largo plazo. En el tercer capítulo, se analiza la problemática en nuestro contexto colombiano, y los aspectos jurídicos y sociales que favorecen la implementación de un programa de prevención como política de protección hacia los niños; además, se hace referencia al concepto de prevención y a ciertas características de los programas propuestos en otras latitudes y en Colombia.

El segundo bloque temático incluye los objetivos y la filosofía del programa y la especificación de cada uno de los talleres: taller institucional, taller dirigido a los maestros, taller dirigido a los padres y dos talleres dirigidos a niños de 4-6 años y de 7-10 años.

Este libro ha sido escrito con el interés de reflexionar acerca de nuevas alternativas de prevención contra el ASI, con el fin de detener un problema que les quita a los niños su infancia y sus ganas de reír.